



Una poética del silencio y de la luz

Crítica de Música

ORQUESTA SINFÓNICA CONJUNTA

★★★☆☆

Apertura de la Temporada. Director: Juan García Rodríguez. **Programa:** 'Entreacto y luz magenta' de César Camarero; 'On the Waterfront' de Leonard Bernstein; Sinfonía n.º 8 en sol mayor op. 88 de Antonín Dvorák. **Lugar:** Auditorio de la ETS de Ingeniería. **Fecha:** Miércoles 17 de diciembre. **Aforo:** Casi lleno.

Pablo J. Vayón

El proyecto de orquesta juvenil de Universidad y Conservatorio programa este curso sólo tres conciertos en su sede de Ingenieros (aunque mañana y pasado el conjunto actúa con una mezcla de sus dos primeros programas en Fuentes de Andalucía y Carmona, una muy buena iniciativa, que debería poder ampliarse en futuras ocasiones), aunque la apertura se presentaba con los mejores augurios, porque ofrecía como primer plato un estreno absoluto de César Camarero, compositor madrileño afincado en Sevilla desde hace mucho, Premio Nacional de Música y una de las voces más personales de la actual composición española.

Los augurios se cumplieron ampliamente pues *Entreacto y luz magenta* es una obra breve, pero extraordinaria, que además representa bien las obsesiones y el universo mental del compositor. Es música que brota del silencio, como si existiera desde siempre, y en él termina anegándose. Sin pretensiones de direccionalidad

ni de dramatismo alguno, la música escrita por Camarero se mueve entre la levedad general de las dinámicas, el carácter contemplativo de su sereno y tenso discurrir y unos hilos de melodía que tan pronto emergen de las cuerdas o de las maderas se deshilachan y descomponen hechos auténticos jirones de luz para verterse en ese silencio que funciona como motor de la obra. Música de una desnudez y una sutileza no apta para todos los públicos, pero que puede llegar a ser embriagadora.

El contraste con la suite que Bernstein compuso a partir de su banda sonora para *La ley del silencio* de Elia Kazan es total: aquí la música sí muestra su gesto dramático, combinando lirismo y violencia con unas indudables pretensiones evocativas. Juan García demostró que conoce el siglo XX y sacó un apreciable partido de colores y clímax en *forte*. Más irregular resultó la interpretación de la hermosa 8ª sinfonía de Dvorák, con algunas caídas de tensión, habituales pérdida de empaste y prestancia sonora en la cuerda aguda y unas voces medias no siempre igual de claras. Bien resueltos en cualquier caso los pasajes más líricos (estupenda cuerda grave) y algo pasados de decibelios los *tutti* del final.

Los responsables del proyecto deberían cuidar algo mejor el *tempo* de sus conciertos: empezar sistemáticamente quince minutos tarde y extender los descansos casi hasta la media hora no es ni didáctico ni respetuoso.